

#LaEducaciónPresencialEsVital

ISABEL
SEGOVIA
OSPINA



¿QUÉ PASARÍA SI EL PERSONAL DE LA salud decidiera que su trabajo es demasiado riesgoso y optara por atender la emergencia sanitaria en forma virtual y ocasionalmente? Es justamente lo que está pasando con la educación. El sindicato de maestros Fecode decidió que enseñar presencialmente es una actividad de alto riesgo, ignorando la evidencia que se ha divulgado desde hace meses. Su estrategia para no regresar a las aulas ha sido esparcir temor entre maestros y padres de familia, dejando a los niños en casa, encerrados, solos y obligados, en el mejor de los casos, a sentarse horas frente a una pantalla, para al final no aprender prácticamente nada.

A finales de octubre pasado escribí en una columna titulada “¡Abren los colegios YA!”: “Sospecho que el rebrote del virus (que sucederá) será la excusa para mantenerlos así (encerrados) y los niños pasarán otro año sin educación. Para empeorar el escenario, Fecode, egoísta y mezquino,

aprovechó la situación para cobrarle al Gobierno las ‘deudas’ con los maestros. Lindo hubiera sido verlos protestar por el derecho de los niños a una educación en sus colegios”. Desafortunadamente, esto es exactamente lo que pasó. Hoy los colegios siguen cerrados en la mayor parte del país, no sólo en Bogotá que está en alerta roja, sino también en municipios sin COVID o donde está controlado. No se trata de abrir irresponsablemente, pero no se puede generalizar el cierre; tenemos que aprender a convivir con el virus y eso incluye a las instituciones educativas, que deben ser las últimas en cerrar y las primeras en abrir.

Sin embargo, en su última circular Fecode insiste en “intensificar la campaña de NO a la alternancia en las actuales circunstancias y reivindicar la escuela de, en y para la vida”. Justamente lo que no hacen es defender la escuela para la vida. Para los niños, ir a sus colegios es vital; el encierro, en cambio, es maltrato, violencia y depresión. Adicionalmente, los están estigmatizando, convirtiéndolos en una amenaza para la sociedad al sugerir que debemos encerrarlos porque contagian y matan a sus papás y abuelos. Me niego a creer que los maestros piensen que enseñar virtualmente sea efectivo y gratificante, y que sus condicio-

nes laborales actuales son aceptables.

Un médico infectólogo me dijo que el sector educativo se acomodó, sin importar las consecuencias ni el compromiso ético que implica ser profesional de la educación. Quienes hemos abogado por mejorar las condiciones laborales de los maestros y reconocemos que no existe una profesión más importante para la construcción de un mejor país no podemos aceptar que ahora su sindicato los motive a ser insolidarios. Como miembro del sector educativo, me da vergüenza con nuestros colegas del sector salud.

No nos quedemos con los brazos cruzados, pongámosle freno a una tragedia silenciosa que tendrá repercusiones educativas, sociales y económicas. Obligar a los niños a mantenerse en casa retrasa su desarrollo emocional y cognitivo, y amplía desigualdad que ya existía en nuestro país. Invitamos a los maestros, directivos docentes, padres de familia y todos aquellos líderes y ciudadanos comprometidos con la niñez y con la educación a unirse a la campaña #LaEducaciónPresencialEsVital. Ya somos muchos, pero necesitamos más para poder hacer contrapeso a un insolidario sindicato que perdió su norte.

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A.
Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia
Commutador: 4232300 Fax: 4055602
Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540
Línea de servicio gratuita nacional
018000510903 Redacción: 4234822
Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita
nacional 018000510903 Publicidad:
Caracol Unidad de Medios: 4232300
ext. 1290 - 1565 www.elespectador.com

Cartas de los lectores

Otra mirada a los vehículos híbridos

Acabo de leer su artículo del sábado sobre el asunto. Aunque es más bien claro que es parte de la sección E (comercial) del diario, quiero compartir algunas observaciones:

No me parece un buen artículo, pues solo destaca los aspectos “positivos” de ese tipo de vehículos. Pero vistos estos desde otros ángulos, que es el balance que uno como lector espera de los periodistas, cada “beneficio” puede resultar en algo distinto.

La razón de ser de esos vehículos, los “eléctricos”, al igual que las fuentes no convencionales de energía renovable (FNCR), es la efectiva contribución a la transición energética. Es decir, la descarbonización necesaria para reducir el cambio climático y, además, mejorar la calidad del aire que se respira en las ciudades.

Esos híbridos ligeros no tienen autonomía eléctrica. Mejoran, sí, el rendimiento de combustible, pero no lo sustituyen. Tienen motores eléctricos muy pequeños que no permiten rodar en modo 100 % eléctrico. Su contribución es básicamente económica, ahorro para los propietarios, que reducen en algo los gastos de combustible, pero el beneficio ambiental para la sociedad es marginal. Siendo francos, insignificante.

Además, el artículo es incompleto, pues tan solo se refiere a los híbridos ligeros —faltó esa “precisión”—. Era muy importante hacer referencia a los 100 % eléctricos, a los híbridos “puros” y a los híbridos enchufables. Solo con esa comparación es posible entender si vale o no la pena la inversión tan alta para apenas tener un motor eléctrico de -1kWh.

Es evidente que su “atractivo” es la exención de pico y placa. Beneficio que sí existe, pero también faltó aclarar a los lectores que es finito en el tiempo, pues Colombia, como otros países del mundo, está limitando esas prerrogativas para los vehículos que garanticen una autonomía eléctrica mínima. Es decir, de nuevo, aquellos que contribuyan de verdad a la sustitución y transición energéticas, que no es el caso de esos ligeros. Debo ser franco, aunque sea un artículo comercial y de temas tecnológicos, no es esa la calidad de escritos a la que nos tiene bien acostumbrados **El Espectador**.

Jaime Orjuela Vélez. Bogotá.

Sobre China, Hong Kong y un editorial

Me parece que el mensaje que se quiere enviar es parcializado. No es que las acciones de China sean para aplaudirlas, no. ¿Pero acaso EE. UU. no hace lo mismo y peor? Invade y destroza países, bloquea, provoca golpes de Estado, todo en nombre de la libertad. Y de las posiciones de quienes abogan ahora contra China, hacer lo que les corresponde. Solo le hacen coro a EE. UU. y nada más. Se debe ser imparcial frente a los imperiales, vengan de donde vengan.

Ismael Moreno.

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com

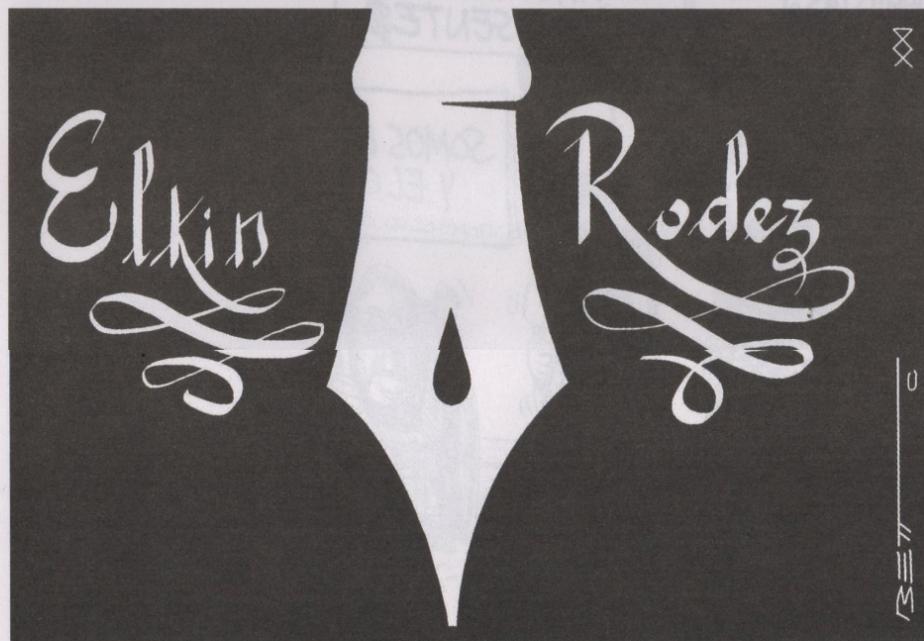
DE LABIOS PARA AFUERA



“Toma dióxido de cloro; te salva de vacunarte”.

Natalia París, reconocida modelo y DJ, explicando en su cuenta de Instagram por qué realizó una fiesta con otras personas y ninguna estaba utilizando tapabocas. Ante varias preguntas, París empezó a promover la compra de dióxido de cloro. “Hora de despertar”, dijo. Expertos médicos señalan que tomar esa sustancia puede ocasionar serios problemas de salud e incluso la muerte.

Betto



Dibujantes que nos dejan

“Fracking”: economía, ambiente y política

JUAN PABLO
RUIZ SOTO



COLOMBIA TIENE GRANDES RESERVAS de gas y petróleo extraíbles con *fracking*, pero que esta técnica haya sido importante en lo geopolítico y temporalmente viable desde el punto de vista económico para EE. UU. no significa que sea necesaria y rentable para nuestro país. La tecnología y los equipos empleados son estadounidenses y se deben comprar haciendo transferencias al exterior, esto ya reduce el valor agregado para Colombia. Además, si la extracción la realiza una empresa extranjera, las utilidades también se exportan. En suma, menos réditos para la economía nacional.

Para entender el porqué del *fracking*, hagamos historia. En EE. UU. algunos temas separan a demócratas y republicanos; otros, considerados asuntos de Estado, los unen. Geopolítica y autonomía energética son puntos de convergencia y el *fracking* responde a estos propósitos.

En 2005, durante la presidencia del republicano George W. Bush, se aprobó la ley de política energética, que dio vía libre al *frac-*

king, eliminando muchos controles ambientales para las empresas que lo practicaran. Se permitió el uso de productos químicos y se les eximió de cumplir las leyes de aire limpio, agua potable y responsabilidad ambiental.

En el período 2009-2017, del demócrata Barack Obama, se apoyó la extracción comercial con *fracking* y EE. UU. duplicó la producción de petróleo, pasando de ser el principal importador a ser el principal productor mundial. Esta rápida expansión, con pocos controles ambientales, produjo contaminación atmosférica, sonora y de acuíferos, e incrementó la actividad sísmica. En 2014 Arabia Saudita inició una guerra de precios para sacar el *fracking* del mercado, llevando a algunas empresas norteamericanas a la quiebra. Sin embargo, la producción con esta técnica se mantuvo y obtuvo beneficios y subsidios gubernamentales en EE. UU. En 2015, ante impactos ambientales y presión social, el gobierno de Obama ajustó la legislación ambiental para regular el *fracking*.

En el período 2017-2021, del republicano Donald Trump, disminuyeron las exigencias ambientales y, en 2019, con uso intensivo del *fracking*, EE. UU. se autoabasteció y se convirtió en exportador de gas y petróleo. Dado que la contratación se realizó con proveedores nacionales, esto significó un incremento de empleo y actividad económica en algunos

estados. Sin embargo, según B. McLean, en los últimos cinco años han quebrado 215 empresas y desde 2019 el *boom* financiero del *fracking* está desapareciendo.

En 2021 inicia un nuevo período con dominio demócrata. Durante la campaña electoral, Trump enarbó las banderas del *fracking* y Joe Biden anunció que no lo suspendería y que el gas sería una fuente energética de transición hacia las energías renovables y limpias. Ahora, EE. UU. le apuesta a la autonomía energética con fuentes renovables. A los retos financieros y los negativos efectos ambientales del *fracking* se suman el regreso de ese país al Acuerdo de París y el compromiso de descarbonización.

En Colombia, el *fracking* carece de licencia social, tiene oposición política por impactos ambientales, hay discusiones jurídicas y exigencias legales, incertidumbre económica e inseguridad por conflictos armados, aspectos que sumados generan muy baja probabilidad para su uso exitoso. Quizá por esto, solo *Ecopetrol* se anotó para adelantar el proyecto piloto de investigación integral.

El contexto nos señala que la prioridad debe estar en el desarrollo de energías renovables alternativas, dejando de lado el *fracking* por sus costos y efectos ambientales y porque en el mediano plazo habrá disminución en el uso y precio de los hidrocarburos.